

AGUILAR

◆> Cierra un año inestable entre propósitos de reformas y problemas de caída económica e inseguridad.

Año viejo y nuevo

LUIS F. AGUILAR

Es natural que en este tiempo de fin de año volteemos la mirada hacia atrás, hacia lo que como personas y ciudadanos hemos vivido en el difícilísimo 2009, y hagamos nuestras evaluaciones, celebremos avances y nos lamentemos por las oportunidades desaprovechadas y los esfuerzos interrumpidos. Pero la insatisfacción que provoca el balance negativo y el diagnóstico crítico de la vida personal y social nos impulsa a ver hacia adelante, hacia el futuro, a esperar que el año entrante sea diverso y mejor porque mayor será la claridad de nuestras metas y la consistencia de nuestras acciones y más firme nuestra voluntad de bloquear lo que ha ocasionado costos y daños y potenciar lo que ha arrojado beneficios. En suma, cerramos el año entre autocríticas, propósitos, decisiones y esperanzas.

Algo característico de la pausa de fin de año, más familiar, más privada, es que la política nos aparece distante y se nos presenta como una dimensión más de nuestra vida, que no es insignificante pero tampoco decisiva. Nuestra vida está tejida por más hilos que los de la política, aunque ésta con sus políticas y leyes torpes coarte con frecuencia los alcances de nuestras acciones. Es positivo que nuestra vida no dependa enteramente de la política y que nuestros emprendimientos no tengan que llevar la bendición de los políticos. La hiperpolitización de la sociedad, que ocurre cuando el desarrollo de la vida personal y asociada depende de la voluntad y los recursos del poder político, tiene el efecto de desresponsabilizar a los ciudadanos, de desacostumbrarlos a confiar en sus capacidades y a exigirse el máximo esfuerzo, prefiriendo el paternalismo estatal aun si precario.

En política, el cierre del año trae aspectos importantes de futuro. En el último mes la Presidencia, recogiendo propuestas producidas por académicos y políticos, ha lanzado una reforma política central y esperada, que puede contribuir a organizar el ejercicio del poder político y a hacerlo directivamente capaz y consistente. Es un buen propósito de año nuevo. La democracia que hemos producido ha borrado la simpleza institucional de una dirigencia presidencial dominante pero ha sido incapaz de construir la complejidad institucional de una dirigencia más amplia y diversificada en el número y la composición de sus líderes. La inconclusión institucional

de la democracia, manifiesta en las relaciones confusas y casuísticas entre la Presidencia y los legisladores, entre el gobierno federal y los gobiernos estatales, entre el poder político y las organizaciones económicas y sociales, que abre la puerta a los aprovechamientos oportunistas de los poderosos o de los listos (por ejemplo, la gran tajada presupuestal que se llevaron los gobernadores sin el control de rendir cuentas y ofrecer resultados), puede hacer que la democracia sea el régimen feliz en el que el pluralismo político campea sin límites (todos pueden vocear lo que se les ocurra), pero que carece de capacidad directiva, no resuelve problemas crónicos ni contribuye a activar el crecimiento económico para crear futuros colectivos de valía.

El cierre del 2009 trae también las marcas del pasado. A pesar de los grandes logros recientes en la lucha contra el crimen es terrible conocer que gran parte de la fuerza coactiva del Estado ha sido penetrada por el crimen, lo que ocasiona traiciones

imperdonables. Es escandaloso también saber que nuestros paisanos que regresaron a pasar las fiestas con sus familias han dejado mil millones de pesos en los bolsillos de oficiales corruptos de las aduanas. El pasado se hace presente también en los nombramientos de los altos funcionarios del gobierno federal, que reproducen la tradición de que los compromisos políticos o la amistad son la razón para llegar a los puestos de alta dirección administrativa. Como antaño, el país es administrado (no gobernado) por el círculo de amigos del Presidente.

Otra marca del pasado es que la importante reforma política de la Presidencia ha sido aventada al público sin ofrecer un discurso estructurado y persuasivo que la explique y justifique y sin aparentemente haber trabajado en construir su coalición de apoyo. Pareciera que la premisa del éxito de la reforma sea la vieja creencia de que la palabra presidencial es imponente o el maquiavelismo barato que supone que oponerse a la bondad de la reforma exhibirá la mala fe de las oposiciones y les ocasionará costos electorales. Lo más probable es que el resultado sean reformas menguadas o distorsionadas debido a las transacciones políticas que tendrán que efectuarse para aprobarlas.



Fecha 30.12.2009	Sección Primera - Opinión	Página 10
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Hicimos bien en tomar en estos días un receso de la política, en atender nuestro pasado y futuro personal, familiar, profesional, organizacional y en recordar que lo que alcanzamos depende en gran medida de nuestra claridad, consistencia, honestidad y solidaridad. No se abandonan los compromisos cívicos, pero se ve la política con ojos más realistas y exigentes. Feliz Año Nuevo.